



Vol. 10, No. 3, Spring 2013, 199-234

www.ncsu.edu/project/acontracorriente

Separando la paja del trigo: los peronismos del discurso presidencial kirchnerista y la construcción de una posición hegemónica en el campo político-ideológico (2007-2012)

Graciela Alejandra Inda

(Universidad Nacional de Cuyo/CONICET)

Introducción

Si bien existen ensayos sobre el proceso político-ideológico designado como kirchnerismo,¹ así como numerosos artículos de opinión, que muchas veces tienden líneas sumamente sugestivas de análisis, se hace notar la ausencia de abordajes sociológicos basados en el estudio de fuentes documentales.

En lo que hace específicamente a la relación kirchnerismo-peronismo, predominan las interpretaciones que se interrogan, al modo de una comparación histórica, acerca de si el kirchnerismo en tanto fuerza política gobernante es una versión antagónica, o por lo menos, contradictoria, respecto del peronismo histórico o si es una continuidad de ese movimiento político, a su vez multifacético, adaptada a los

¹ Dos ejemplos que no elijo al azar, puesto que conforman hitos de la discusión actual: *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*, de Beatriz Sarlo y *Kirchnerismo: una controversia cultural*, de Horacio González.

nuevos tiempos. Sin desmerecer la riqueza y pertinencia de estos esfuerzos, aquí me interesa algo diferente: captar la naturaleza de esa compleja relación *desde* el propio discurso político-ideológico presidencial.

En concreto, en este artículo me propongo como objetivos explicar cómo es representado el peronismo en la práctica discursiva presidencial kirchnerista (esto es, según qué argumentaciones y narraciones)² y desde qué puntos de vista o lugares de enunciación,³ e identificar qué dispositivos de interpelación pone en juego y qué antagonismos reconoce y construye en este proceso de significación. Asimismo, busco entender cómo intervienen esas representaciones e interpelaciones que tienen por eje el peronismo en la disputa por la hegemonía político-ideológica, esto es, en las luchas por la imposición de sentido en ese campo estratégico que es el Estado.

Parto de considerar que “la ideología no es engaño ni simple velo que impide la visión de la realidad, sino mecanismo de producción de subjetividades” (García del Campo 189). En otras palabras, las ideologías, incluidas sus formas discursivas, “no aparecen simplemente como *deformadoras* sino como *posibilitadoras* de sentido” (Castro-Gómez 746), y es por eso que resulta relevante estudiarlas en sus modos de funcionamiento y efectos.

En lo esencial, el material textual está conformado por los discursos oficiales pronunciados públicamente por Cristina Fernández de Kirchner desde su asunción en diciembre de 2007 como Presidenta de la República Argentina hasta la fecha. También incluyo algunas entrevistas especialmente relevantes realizadas a Néstor Kirchner (presidente entre 2003 y 2007) y a Cristina Fernández de Kirchner, que tienen el mérito de ahondar en las cuestiones de estrategia política a mediano y largo plazo. Si bien en la exposición selecciono algunos segmentos que me parecen particularmente ilustrativos, debe tenerse en cuenta que las conclusiones a las que arribo no se basan en enunciados aislados o tomados al azar, sino en el análisis de un corpus sistematizado y extenso, conformado por un conjunto que contiene más

² “narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso” (Angenot 22).

³ El lugar de la enunciación (el de líder, por ejemplo), puede adquirir un papel determinante con respecto a la significación efectiva de los discursos que atraviesan el campo ideológico (De Ípola 129).

de novecientas alocuciones (disponibles en la web de la Presidencia de la Nación).

La múltiple (re)significación del peronismo

Mayoritariamente, las intervenciones discursivas de Cristina Fernández de Kirchner se despliegan, y no es este un dato menor, en escenarios con una fuerte presencia de funcionarios del gobierno nacional, mandatarios provinciales y municipales, diputados, senadores, organizaciones sociales, agrupaciones juveniles de diferentes espacios políticos que convergen en el kirchnerismo, dirigentes del partido justicialista, representantes de diversos sindicatos y de la Confederación General del Trabajo, realizadores culturales (actores, directores, músicos, etc.) comprometidos con el proyecto kirchnerista, entre otros. Tanto los anuncios que realiza en Casa de Gobierno, con salas repletas, como los discursos en actos que tienen lugar en la Plaza de Mayo o en algún estadio o teatro, siempre con una participación realmente multitudinaria, tienen la impronta de una *llegada sin intermediarios* (aún cuando el soporte sea televisivo) a la “ciudadanía de a pie”, el “pueblo argentino”, los “hermanos y hermanas”, la “patria” (meta-colectivos a los que interpela para persuadir) y al colectivo de identificación (los conjuntos que conforman el *nosotros*) y, a la vez, un recado para los *no presentes*, los antagonistas.⁴

Mientras que son muy pocas las entrevistas y las conferencias de prensa, esas alocuciones presidenciales son sumamente regulares y a veces prácticamente diarias. En el contexto de una relación antagonista con los aparatos de comunicación dominantes, esta puesta en escena tiene evidentemente como objetivo acortar la *distancia* que el enunciador supone existe entre su propia posición enunciativa y otras posiciones, con las que o bien se identifica (manifestación de acuerdo,

⁴ Verón sostiene que el movimiento íntimo que caracteriza al discurso político se define por la búsqueda de un “nosotros” que abarque a todos los destinatarios. El objetivo es anular al adversario. Aún más: el enunciador político se da un obstáculo (el adversario) para tener así un problema que resolver, que justifique la toma de palabra, es decir, su propia existencia (Verón 1999 79). Según esta perspectiva, pueden reconocerse por lo menos tres destinatarios del discurso político: el destinatario positivo (suposición de creencia, colectivo de identificación), el contradestinatario (inversión de creencia) y el paradestinatario (los indecisos, los que están fuera del juego) (Verón 1987 16).

por ejemplo) o bien pretende transformar (tentativa de persuasión, por ejemplo).⁵

En el despliegue de esa estrategia discursiva presidencial peculiar, que no teme a la cotidianeidad ni a la improvisación coloquial, el peronismo suscita narraciones y argumentaciones variadas, las cuales dan forma a una representación internamente heterogénea, que a su vez disputa permanentemente, como veremos, con los sentidos que dan al peronismo otras prácticas discursivo-ideológicas.

Ahora bien, si no hay en el discurso presidencial kirchnerista una construcción unitaria en torno al objeto discursivo “peronismo”, más que hablar de *peronismo a secas*, hay que hablar de *peronismos*, de múltiples, pero no inconexas, significaciones del peronismo.

En estas páginas, me concentraré en las modalidades puestas en escena por la práctica discursiva presidencial para representar-significar el contenido doctrinario del movimiento peronista, sus líderes históricos, su estructura partidaria y sus mutaciones de las últimas décadas. También identificaré la que considero la principal operación significativa puesta en juego por esa práctica para labrarse una posición hegemónica en el campo político ideológico.

El peronismo como movimiento contradictorio de una Argentina contradictoria

En la narración que hace la presidenta de su propia formación política, el peronismo es reiteradamente significado como el partido en el que militó toda la vida, como el partido que, respetando los derechos de los trabajadores, logró históricamente la conciliación entre el trabajo y el capital. Retoma así la tradición del peronismo histórico que desplaza la contradicción capital-trabajo por la contradicción liberación-dependencia. El lugar de la enunciación es aquí la de una

⁵ Entre las condiciones de producción de un proceso discursivo ideológico, que no tienen una eficacia necesariamente igual ni se encuentran meramente yuxtapuestos, están la producción de un *efecto de sentido* entre A y B; el referente, contexto o situación (imaginarios) en que aparece el discurso; y una anticipación por parte del enunciador de las representaciones del receptor. Esta anticipación, sobre la cual funda su estrategia, depende de la distancia que A supone existe entre A y B. Y esta percepción está siempre penetrada de lo “ya oído” y lo “ya dicho”, a través de los cuales se constituye la sustancia de las formaciones imaginarias enunciadas: conceptos de presuposición y de implicación (Pêcheux 58-63).

militante del peronismo, de una “compañera”, que ha tenido el “gran honor” de convertirse en presidenta de todos los argentinos:

(...) por primera vez pisé El Calafate en 1982, con Kirchner y un grupo de compañeros. No veníamos por motivos turísticos, voy a confesarles, sino por asuntos estrictamente políticos. La dictadura, luego de la tragedia de Malvinas, había decretado la apertura política y veníamos a trabajar políticamente por el peronismo; comenzaba la campaña de afiliación y allí vinimos unos cuatro o cinco con Kirchner, me acuerdo como si fuera hoy (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 15 de Febrero de 2008).

Siento orgullo por el testimonio que siempre hemos dado acerca de nuestras convicciones e ideas, pero también siento un *profundo orgullo por lo que significó el peronismo en la vida de los trabajadores de la República Argentina*. En los orígenes, hermanos y hermanas, del movimiento sindical, era siempre el enfrentamiento a veces hasta sangriento entre el capital y el trabajo. Y fuimos nosotros desde la historia, desde la construcción que hizo el peronismo, *en el que siempre he militado*, los que volvimos a articular la alianza entre el capital y el trabajo que permitió construir un país más justo para todos los argentinos y para todas las argentinas (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 04 de Marzo de 2008, las cursivas son mías).

Como todos ustedes saben el día 17 de noviembre es una fecha muy particular para los *hombres y mujeres que militamos toda la vida en el peronismo*, es el retorno, luego de 18 años de exilio, el primer retorno de Perón a la Argentina y fue instituido como Día del Militante. ¿Por qué? Porque precisamente ese retorno se hizo posible por los militantes (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 29 de agosto de 2008).

Creo que tal vez uno de los aportes más importantes que ha dado el partido en el cual milito desde hace muchos años ha sido plantear una óptica diferente de la relación trabajador-patrón, trabajo-capital, y que es no la del enfrentamiento sino precisamente la de la articulación y la cooperación (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 6 de marzo de 2009).

Que el peronismo sea significado como la expresión política de los que menos tienen, ayer de los “descamisados”, hoy de los “ciudadanos y ciudadanas de a pie”, “los trabajadores”, las víctimas del modelo de ajuste impuesto en las últimas décadas, siempre en el marco de una “conciliación” entre capital y trabajo (la llamada “tercera posición”), no impide la constatación de que alberga en su seno tendencias contrarias a los intereses de las clases trabajadoras. En el

discurso presidencial kirchnerista, el peronismo es también el movimiento contradictorio de una Argentina contradictoria. Una experiencia viva, cambiante, que refleja lo mejor, pero también lo peor del país.

-¿Cumplió un ciclo el peronismo, como dice su marido?

-El país cumplió un ciclo. *El peronismo tiene la capacidad de reflejar los cambios del país.*

-¿Representa una instancia superadora del peronismo?

-Uno debe adaptar y dar cuenta de las modificaciones que se dan en la realidad, porque de lo contrario uno estaría practicando un dogma, una religión. Incuestionable. Imposible de modificar. Uno tiene principios básicos y centrales de representación popular, éste es el eje de la política. *El peronismo da cuenta, pero ojo, el peronismo solo no alcanza* (Entrevista a Cristina Fernández de Kirchner, 17 de julio de 2005, las cursivas son mías).

El peronismo es el fiel reflejo de mi país, porque es capaz de producir personajes sublimes como Evita y otros mediocres como Isabelita. Digo mediocre porque cargar sobre Isabelita todo lo que vino después (refiriéndose a la dictadura militar) es un reduccionismo, una simplificación (Entrevista a Cristina Fernández de Kirchner, 27 de Julio de 2007, las cursivas son mías).

-¿Cómo se define al peronismo no sacando al General?

-Como una experiencia histórica eh... bueno que aún no ha sido superada, lo que yo te decía,

-porque va mutando ¿no?, de alguna manera

-representa como toda experiencia histórica representa, las corrientes de una sociedad y las expresa en su totalidad ¿no?, es con la *ambivalencia* y la *dualidad* que tenemos los argentinos también. El peronismo, un movimiento capaz de producir seres como Eva, Perón, y al mismo tiempo personajes como López Rega ¿no?, o sea, eso también somos un poco los argentinos. Yo creo que el peronismo tiene que ver mucho con la forma de ser de los argentinos también (Entrevista a Cristina Fernández de Kirchner, 20 de mayo de 2009, las cursivas son mías).

Pero si el peronismo reconoce en su seno “las corrientes de una sociedad”, su núcleo identitario está conformado por la corriente nacional y popular. Desde este presupuesto o evidencia de sentido puede el discurso presidencial kirchnerista señalar que la simbología peronista ha sido empleada en más de una ocasión para encubrir políticas contrarias a las clases populares. No son la liturgia, ni los símbolos, ni la estructura partidaria los signos que identifican a un gobierno como peronista, sino “su impronta, su modelo de acumulación”, “su manera de interpelación”, “su modo de relacionamiento”.

-¿Por qué nunca incluyeron en sus discursos menciones a Perón y a Evita?

-¿La liturgia peronista? La reafirmación a través de la liturgia más que reafirmación de la identidad presenta dudas acerca de la identidad. Uno no necesita reafirmarla a través de la simbología. *Nosotros tratamos de reafirmar nuestra identidad a través de las políticas y de los actos concretos mejorando la calidad de vida de la gente que es, en definitiva, lo que siempre ha hecho el peronismo. De Perón y de Eva hay que acordarse cuando uno gobierna no cuando uno habla. Estoy harta de los que se acuerdan de ellos en los discursos pero cuando tienen que ejercer una función se parecen a cualquier cosa menos a un peronista.* El uso de la liturgia revela dudas acerca de la política que uno está implementando (Entrevista a Cristina Fernández de Kirchner, 17 de julio de 2005, las cursivas son mías).

-Si en un seminario internacional le preguntaran cuál es el perfil político de este gobierno y del que viene, ¿cómo respondería? ¿Un gobierno progresista, socialdemócrata, nacional y popular?

- Popular y democrático.

- ¿Nacional ya no?

-Me parece que *no se puede ser popular sin ser nacional, soy muy jauretcheana. Profundamente popular y democrático*, lo defino sin valerme de categorías europeas. *Lo es por su impronta, por su modelo de acumulación, por su manera de interpelación, su modo de relacionamiento.* Por eso causa escozor en otros sectores (Entrevista a Cristina Fernández de Kirchner, 25 de noviembre de 2007, las cursivas son mías).

La verdad que esos discursos en los cuales muchas veces uno siente que se lo nombra a Perón o a Eva únicamente para arrancar el aplauso, que no se puede arrancar, porque no se puede arrancar, porque no se puede mostrar más nada que eso, que la mención de Perón o de Eva, yo la verdad que prefiero aplausos que no sean por mencionarles a Perón y a Eva, sino por las cosas que hemos hecho reivindicando sus políticas, su historia y su legado (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 1 de julio de 2010).

Siempre me decía alguien que ya no está entre nosotros que yo nombraba poco a Eva o a Perón en mis discursos, siempre lo cuento; yo digo y lo reitero una vez más: lo importante de esos *dos gigantes de la historia, fundamentalmente de ella*, es acordarse cuando uno tiene que tomar decisiones de gobierno (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 26 de julio de 2010, las cursivas son mías).

El peronismo no se puede definir según “categorías europeas”. No es la derecha ni la izquierda tradicional. Aunque alberga en su seno tendencias transformadoras y tendencias conservadoras, el peronismo es una intervención política que, situándose en las antípodas de la

derecha (antes oligárquica, hoy neoliberal), realiza cambios “verdaderamente revolucionarios” en la vida de las clases populares.

(...) es una cosa rara lo que está pasando porque de la derecha nos dicen que somos marxistas, y los de la presunta izquierda nos dicen que somos de derecha. Yo digo que ese es el certificado perfecto de los peronistas. *Cuando de la derecha te dicen que sos marxista y cuando de la presunta izquierda revolucionaria te dicen que sos de derecha, pero seguro sos un peronista consumado hecho y derecho.* Lo tengo absolutamente internalizado. No, no es matemático y lo saben los que son peronistas y los que no son peronistas también, lo saben todos (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 12 de Marzo del 2012, las cursivas son mías).

Evita: “una revolución dentro de la revolución”

Que el peronismo es contradictorio es un supuesto que no aplica solamente a la mutación de los noventa, sino que alcanza también al peronismo histórico. Este discurso reconoce que por su carácter frentista el peronismo vivió siempre tensionado por corrientes encontradas, por una oscilación entre posiciones conservadoras y posiciones transformadoras y populares.

En las alocuciones de Cristina Fernández de Kirchner la figura de Evita, que aparece siguiendo una frecuencia notable,⁶ es constantemente reconstruida y revisitada, según un modo que no es meramente recordatorio o conmemorativo. La práctica política de Evita es convertida en guía que muestra cuál es la posición política que hoy representa “sin dobleces” al pueblo argentino. Esta operación enunciativa, en la que la presidenta se identifica con la gesta de Evita, y la línea argumentativa que busca resaltar su dimensión política, no se explican tan sólo por la común pertenencia de género.

Con la Eva con que me siento identificada es la Eva Perón del rodete y el puño crispado frente al micrófono. No con la Eva milagrosa con la que sí se identificaba más mi madre, la

⁶ Son muchísimos los discursos en que aparece la invocación a Eva, mientras que cada aniversario de la muerte de Evita, encuentra a la presidenta conmemorándola. En comparación, las referencias a Perón son mucho menos habituales y, además, por lo general, no abundan las frases de admiración hacia su persona, sino que dominan las referencias al peronismo como movimiento nacional en el que toda una generación comenzó su militancia según una vocación nacional y popular. Un ejemplo: con motivo de un nuevo aniversario del fallecimiento de Perón, en la galería de los Patriotas Latinoamericanos, en el año 2010, la presidenta dedica casi todo su discurso a narrar su historia personal, contando dónde y con quién estaba el día que muere Perón, cuándo lo vio por última vez y qué sintió (en la Plaza de Mayo, el 12 de junio de 1974), pero no construye oraciones elocuentes que destaquen los méritos del líder (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 1 de julio de 2010).

Eva del Teatro Colón, el hada buena que había llegado con Perón a repartir el trabajo, el derecho al voto (...) la Eva de mi mamá es la que apareció con sus fantásticos trajes con los que la conocieron todos los españoles cuando vino (Entrevista a Cristina Fernández de. Kirchner, 27 de Julio de 2007).

(...) la primera presidencia y segunda presidencia del General Juan Domingo Perón, y del cual Eva fue *una revolución dentro de la misma revolución*, y es el homenaje que hoy queremos también brindarle desde aquí a pocos días, el 9 de septiembre, de cumplirse la sanción de la Ley 13.010, sanción que permitió que las mujeres pudiéramos votar en la República Argentina (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 24 de agosto de 2011, las cursivas son mías).

(...) una mujer que significó no solamente el ingreso de las mujeres a la política argentina, no solamente la revolución social más importante de nuestro país, sino también que asumió *sin cortapisas, sin dobleces la representación del pueblo y de la Patria*, tal vez, con más pasión y amor que nadie (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 26 de julio de 2011, las cursivas son mías).

(...) la Evita que conocieron millones de trabajadores cuando creó los derechos más importantes para los niños, para los trabajadores, para los ancianos, fue la Evita hada, fue la Evita dadora de dones y generosa (...) Y también, la Eva profunda, la Eva política, la Eva combativa, la Eva que se envolvía en la bandera y ofrecía generosa su vida, consumiéndose (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 26 de julio de 2011).

Porque ella, la más odiada, pero la más amada; la más agraviada, insultada y descalificada, pero la más venerada; la más vejada, pero hoy eternamente victoriosa, mirando a la historia definitivamente, con el amor de su pueblo y el reconocimiento, me atrevería a decir, sin temor a equivocarme, de todos los argentinos (...) (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 26 de julio de 2011).

Esa mujer, como muchos le decían, y que hoy, desde el fondo de la historia, nos enseña que nada se obtiene sin sacrificio, que enfrentarse, como decían recién las imágenes que veíamos, a los poderosos, tiene un precio, que defender a los humildes y a los que menos tienen, cuesta caro. Y ella, pagó con su vida gustosa el precio de ser recordada para siempre como la abanderada de los humildes, como una humilde mujer del pueblo, Evita, como se recuerda a las grandes (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 26 de julio de 2011).

(...) Todas estas cosas hemos construido y, junto a esto, que constituye sin lugar a dudas el piso de protección social, no de asistencia social, sino de *protección social* que es por lo que siempre peleó Eva Perón, ese piso de protección social que *no es la caridad ni la limosna*, sino el derecho a tener jubilación,

trabajo y reparación, lo hemos completado además, con el más formidable plan de obras públicas de que se tenga memoria (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 9 de Febrero del 2010, las cursivas son mías).

(...) el Cabildo Abierto, el 22 de agosto de 1951, *donde el pueblo quiso llevar a Eva Perón de vicepresidenta de la República y finalmente la historia dispuso otra cosa* y el 31 de agosto ella hizo el renunciamento (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 8 de marzo del 2010, las cursivas son mías).

En la estrategia discursiva presidencial, Evita es un símbolo fuerte de las luchas de las clases populares. Conforman un recordatorio permanente de que no es posible alcanzar conquistas a favor de los más humildes sin dar una pelea, sin disputar con fuerzas antagónicas. Que hacerse de enemigos poderosos no es una señal de debilidad, sino de fortaleza de un proyecto político popular, un síntoma de que está produciendo efectos.

Cuando Cristina recuerda a Evita se ocupa explícitamente de señalar que no es la Evita complaciente la que la moviliza sino la Evita del “puño crispado frente al micrófono”, la que combate contra los poderosos y paga el precio, la Evita que lucha, no por la caridad, sino por los derechos sociales de las mayorías.

Encontramos así en la trama discursiva presidencial la toma de partido en una lucha entre dos tendencias. Toma de partido que interviene en el pasado pero, una vez más, para significar el contenido político ideológico del proyecto presente, entre el ala nacional y popular del peronismo, representada en las alocuciones por el primer Perón, Eva y Héctor Cámpora, y los sectores conservadores o de derecha del movimiento, que más que definirse según figuras representativa *explícitas* (muy contadas veces aparecen los nombres de López Rega o María Estela Martínez de Perón y además en entrevistas, no en discursos oficiales), quedan designados como *lo otro*, “la historia que dispuso otra cosa”. Eufemismos para no nombrar directamente la cara oscura del peronismo histórico, para no referirse abiertamente al propio Perón, que en 1952 se opuso a la candidatura de Eva a la vicepresidencia, y por ende, a que la representante política de la clase obrera organizada asumiera el poder político.

Perón en dos actos

Paralelamente, la figura de Perón motiva—por lo menos—dos representaciones. Por una parte, Perón es significado, casi siempre en pareja con la figura de Eva y situado en el lapso 1945-1955, como un dirigente político que llevó adelante las mayores transformaciones económicas, sociales y políticas a favor de las masas populares a lo largo de la historia argentina, como líder de un proyecto de “liberación nacional” aún vigente. Su singularidad es definida como la de un estadista, “líder de un pueblo”, “líder del movimiento político más importante de la historia de América Latina”, político de raza e incluso un adelantado en el área de la política medioambiental.⁷

(...) Perón y Eva Perón recorrían el país sembrando futuro y sembrando patria (Discurso de de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 29 de Agosto 2008).

Por eso, nada ni nadie nos va a mover de esta cancha que es la cancha de la historia, que es la cancha de la liberación nacional, que es la cancha de las conquistas y los derechos que construimos y que seguimos construyendo a la luz de lo que fue la impronta de Perón y de Eva Perón (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 11 de Febrero del 2010).

(...) Perón y Eva Perón construyeron el movimiento político y social más importante de Latinoamérica” (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 15 de octubre de 2010).

Por otro lado, como vimos, la figura de Perón indica un dirigente que vaciló a la hora de profundizar el proyecto popular y optó por los sectores conservadores del movimiento. En referencia al acto del 12 de junio de 1974, última aparición pública de Perón, las palabras de la presidenta, ubicada una vez más en el lugar enunciativo de una militante del peronismo, diseccionan con total claridad *dos* prácticas políticas bajo el nombre de Perón:

(...) había sido un 12 de junio diferente, con un mensaje totalmente diferente que se venía dando desde su retorno al país y donde me pareció a mí al menos como militante muy joven, que él finalmente retomaba ese discurso de unidad nacional, de convocatoria a todos los sectores, de identificación con los sectores populares, porque yo no sé si ustedes recuerdan las palabras muy duras que había tenido, en la mañana, con respecto a los sectores especuladores y lo que estaba pasando en

⁷ Al respecto, véase el discurso del 9 de enero de 2008, pronunciado por la presidenta en la presentación del Plan de Gestión Integral de Recursos Hídricos de la Cuenca Salí-Dulce.

el país. Entonces la CGT decidió convocar a un paro general y venir a la Plaza. Así que realmente fue una suerte de reencuentro, en el verdadero sentido de la palabra. Y bueno, quise quedarme con ese reencuentro, del 12 de junio, de ese Perón que se llevaba la música más maravillosa que—según él—era la voz del pueblo y además no dejaba heredero, lo cual realmente lo marcaba como lo que fue, realmente una persona que comprendía lo que estaba pasando en el país. Tal vez avizoraba lo que podría suceder, no sé nunca lo sabremos, pero yo quería recordarlo hoy, y recordarlo con un homenaje sentido, aquí, en este lugar de Patriotas Latinoamericanos, en la Casa Rosada (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 1 de julio de 2010, las cursivas son mías).

Sin embargo, este segundo efecto de sentido se produce mayormente siguiendo una *vía indirecta*, no sólo mediante la ya mencionada significación construida en torno de Evita como radicalización del peronismo, sino también mediante la reivindicación constante de Héctor Cámpora,⁸ referente de la juventud peronista de los setenta. Esta recuperación tiene, en efecto, el sentido de un rechazo al giro conservador que caracterizó la última presidencia de Perón⁹ y una revalorización de las actuaciones políticas que se mantienen leales al pueblo hasta el final. Paradójicamente, proveniente del

⁸ Desde el exilio en España y dada la proscripción, Perón designa como candidato a presidente por el peronismo a Héctor Cámpora, quien asume la promesa de ser el último delegado de Perón antes de su regreso definitivo a la Argentina. En marzo de 1973, gana las elecciones con más del 49 por ciento de los votos. Cuenta con el apoyo de las agrupaciones juveniles o de izquierda del peronismo, que lo llaman “el tío”, mientras el ejército desconfía. Apenas dura en su cargo cuarenta y nueve días (entre mayo y julio de 1973), pues cuando Perón expresa su voluntad de volver a ejercer la presidencia, Cámpora y Solano Lima (el vice-presidente), tal como habían prometido, renuncian a sus cargos. A esta breve etapa se la suele llamar “primavera camporista”, momento triunfal de la izquierda peronista. En las nuevas elecciones, Perón y su esposa, María Estela Martínez de Perón, resultan electos con más del sesenta por ciento de los votos. En un primer momento, Cámpora se desempeña como embajador en México, para luego dejar de ocupar cargos gubernamentales.

⁹ Si bien es cierto que en una ocasión la presidenta señala que “(...) también se intentó decir que Perón era una cosa y Cámpora era otra. No, eran exactamente la misma cosa, eran la identidad de toda una historia de militancia, de principios junto a los trabajadores, a los intereses nacionales”, no creo que deba tomarse literalmente, pues predominan los síntomas que apoyan la interpretación aquí propuesta. Además, luego de sostener esa identidad, se siente obligada a matizar su afirmación, reclamando para el último Perón cierta comprensión: “Es cierto que la época que vivimos los argentinos en aquellos años difíciles, históricos, que no solamente atravesaban la Argentina sino el mundo; eran tiempos y vendavales de cambios, de cambios rotundos, de cambios definitivos, nos envolvió a todos, pero siempre, siempre debemos tomarnos todos un respiro y evaluar a los hombres y a las cosas que sucedieron exactamente en el contexto histórico nacional e internacional en que ellos vivieron y en que esos hechos se produjeron” (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 13 de noviembre de 2008).

conservadorismo, cooptado por esa capacidad aglutinadora de diferentes fuerzas políticas que tiene el peronismo como movimiento nacional, Cámpora termina por convertirse, más allá de su voluntad, en referente de la denominada izquierda peronista. Su evocación también tiene el efecto de trazar un paralelismo entre la Juventud Peronista de los setenta, que movilizó a jóvenes de familias que no eran peronistas, y la militancia juvenil kirchnerista, en la que vuelve a darse esta incorporación.

(...) Y yo no tengo ninguna duda de que este hombre, que para nosotros era “el Tío”, el tío Cámpora, con el cual miles de jóvenes se incorporaron a la política en aquellas etapas. Algunos veníamos de hogares donde había un padre antiperonista y una madre y familia peronista, otros venían de familias decididamente antiperonistas todos y se incorporaron también. Eran las ansias de cambiar la historia, y el peronismo y su tarea de resistencia durante 18 años llamaba a epopeyas y a gestos de épica (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 13 de noviembre de 2008).

Este hombre se había incorporado al peronismo desde el conservadurismo, él era un conservador allá cuando nació el peronismo, cuando se parió el peronismo el 17 de octubre del 45 y se incorporaron conservadores, radicales, socialistas, anarquistas, porque el peronismo vino después, lo que surgió en ese momento fue la continuidad del movimiento nacional, que adquiere distintas caras en distintas etapas de la historia, pero que es siempre uno solo, la defensa irrestricta e irrenunciable de los intereses de los argentinos (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 13 de noviembre de 2008).

Las referencias a Arturo Jauretche tienen también el sentido de una disputa por el sentido del peronismo y traducen nuevamente una posición en ella. Su mención “(...) trazaba líneas de fuga hacia el desarrollismo y mantenía fuertes reservas hacia la mitologización de la historia, incluso del mito “Perón” (...) Siempre significó el pasaje del peronismo hacia otra cosa (...)” (González 51). Los enunciados “soy muy jauretcheana”, Don Arturo Jauretche “es uno de mis preferidos”, el espacio intelectual conformado por F.O.R.J.A (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) “es mi favorito”, F.O.R.J.A fue “el eslabón, la articulación entre el movimiento nacional, que había significado—en su momento el radicalismo yrigoyeniano—y luego fue el

peronismo”,¹⁰ implican la adopción de una posición no complaciente respecto de la práctica política de Perón a la vez que coloca en primer plano la vocación frentista del peronismo, entendido como movimiento que excede no sólo a Perón sino a la estructura partidaria.¹¹

Esta intervención a favor de una cierta forma de entender el peronismo, esto es, como un movimiento político nacional y popular, que hunde sus raíces no en la personalidad de un líder sino en las luchas populares y nacionales por un país soberano e igualitario, se hace patente también en la forma particular que adquiere esa diálogo directo que plantea muchas veces la presidenta con sus colectivos de identificación. “Cristina, Cristina, Cristina corazón, acá tenés los pibes para la liberación”: expresión de presencia constante, que muchas veces logra interrumpir la alocución,¹² que obtiene siempre algún gesto emotivo o algunas palabras que dan a entender que efectivamente son estos pibes (los militantes de la Corriente Nacional por la Militancia, en todas sus variantes, que se reconocen como continuadores de los reclamos de la Juventud Peronista de los setenta)¹³ su correa de

¹⁰ Véase, por ejemplo, el discurso pronunciado por la presidenta en la inauguración del Salón de los pensadores y escritores argentinos del bicentenario, el 16 de septiembre de 2009.

¹¹ Como es conocido, Arturo Jauretche proveniente del radicalismo yrigoyenista, apoya críticamente el gobierno de Perón, al que considera arraigado en las masas populares. Sus obras (como *Manual de zonceras argentinas*, *El medio pelo en la sociedad argentina*) son para la presidenta de “lectura obligada” para entender el país. Rescata de este pensador “enorme, visceral, coloquial”, su aporte a la “batalla cultural”, a la lucha por dismantelar los mitos, por desnudar los componentes simbólicos impuestos por un aparato cultural que pretende “ganar la voluntad” de los argentinos. Este ejercicio crítico practicado por Jauretche, que tiene por línea política rectora “pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares” es más necesario que nunca, en una Argentina en la cual la madre de todas las zonceras es la “desinformación” y el “ocultamiento” practicados por las empresas de medios de comunicación monopólicas. Al respecto, véase el prólogo que hace Cristina Fernández de Kirchner al libro de Aníbal Fernández titulado, justamente en honor de “Don Arturo”, *Zonceras argentinas y otras yerbas*.

¹² Un ejemplo, entre muchos, de este ida y vuelta: en el cierre de campaña de las primarias del 2011, la presidenta canta con la militancia, “somos de la gloriosa Juventud Peronista, somos los herederos de Perón y de Evita, a pesar de las bombas, de los fusilamientos, los compañeros muertos, los desaparecidos ¡No nos han vencido!” (14 de agosto de 2011).

¹³ Con dos diferencias cruciales: no hay reivindicación alguna del uso de la fuerza ni tampoco referencias a un futuro socialismo. La significación que hace el discurso presidencial de la militancia peronista de los setenta, y lo mismo puede decirse de las agrupaciones juveniles kirchneristas, reivindica las luchas “pacíficas y democráticas” de los jóvenes del setenta pero rechaza el uso de las armas, la clandestinidad y las consignas de un “camino al socialismo”.

transmisión con las clases populares y la garantía de continuidad del proyecto.

Siento que a lo largo de la historia, el campo Nacional y Popular fue liderado por hombres o mujeres; cuando esos hombres o mujeres ya no estaban, era como que se desperdigaba porque faltaba la construcción orgánica que no hiciera depender la transformación o el cambio de una o dos personas (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 11 de marzo de 2011).

Los noventa menemistas: el neoliberalismo con ropajes peronista

En el proceso discursivo presidencial, el peronismo contemporáneo aparece *a la vez* como un adversario y como un “pilar de la transformación”. Este discurso opera así otro corte, recuperado de la práctica política e ideología de dirigentes políticos, sindicales e intelectuales antimenemistas, entre la tradición peronista nacional y popular, por una parte, y el menemismo (o “peronismo de derecha”), entendido como la coalición política e ideológica del peronismo con el neoconservadurismo liberal, por la otra. Reconoce una vez más el carácter internamente contradictorio y hasta antagónico del peronismo como sujeto político.

El *adversario*¹⁴ que se da a sí mismo el discurso presidencial kirchnerista, la “derecha”, “la restauración conservadora”, “el pensamiento neoliberal”, “las corporaciones”, “el poder económico concentrado”, “el modelo neoliberal”, es heterónimo. Este enemigo político-ideológico no habita una estructura única, está presente y surte efectos a lo largo y a lo ancho de ese campo estratégico que es el Estado, en todos sus aparatos y ramas.

En los partidos mayoritarios, incluido el propio Partido Justicialista, en los medios de comunicación, en la burocracia estatal (especialmente, en ese sector clave dedicado a la formulación y puesta en marcha de las políticas económicas), en el sistema educativo, en el religioso, con diferentes portavoces y desde diferentes ángulos, actúa una fuerza ideológica conservadora, neoliberal y antipopular, que pretende la vuelta del régimen económico impuesto desde 1976 en

¹⁴ No es este el único adversario o relación antagónica que define el discurso presidencial. Hay otras oposiciones, a veces derivadas, que intervienen en diferentes coyunturas y respecto de diferentes tópicos (la oposición que “pone palos en la rueda”, los “capitales buitres”, los “prejuicios culturales”, “los descreídos”, “los que siempre anuncian catástrofes”, etc.).

adelante, marcado por la apertura externa, el endeudamiento, la desregulación, las privatizaciones, el ajuste, y los consiguientes niveles extremos de desocupación y pobreza. Para la imposición de ese régimen excluyente de las mayorías, con predominio del capital financiero en desmedro del capital industrial generador de empleo, primero hizo falta un genocidio de Estado y luego la complicidad de los gobiernos democráticos que adhirieron a la ideología y a las políticas neoliberales impuestas por los países centrales. Tal es la estrategia argumentativa puesta en escena por el discurso presidencial: una narración impugnadora del pasado inmediato como lucha por la definición del presente.

Esta construcción-visibility de una fuerza política e ideológica “neoliberal” que muta sus formas y ofrece modalidades dispares, promocionada y alimentada durante décadas de repliegue de las clases populares, que ahora está al acecho para trastocar las transformaciones logradas desde el 2003 en adelante, no apunta sólo a la polémica. Constituye una pieza de una disputa de mayor envergadura por el control político de las instituciones estatales, incluido el del partido justicialista.

En medio del reacomodamiento al que se enfrentan las fuerzas políticas tras el viraje producido por las movilizaciones populares de diciembre del 2001, Néstor Kirchner, todavía gobernador de Santa Cruz y lanzado a la carrera por la presidencia, amenaza con abandonar la estructura partidaria del justicialismo, significada como vaciada de todo contenido nacional y popular:

-¿Se siente de salida de la estructura orgánica del PJ?

-El problema es que el PJ no tiene contenido. Lo preside Menem porque se adueñó de él como quiso, rodeado del coro de alcahuetes que tiene al lado que han llevado al partido a la *inanición absoluta*. *El PJ era un partido transformador* que representó siempre la lucha por la dignidad nacional, terminó abrazado con Duhalde, que es una mala copia de Menem. Yo lo siento mucho, porque Duhalde podría haber sido la transición hacia algo nuevo y es lo último de lo viejo”. Y más adelante señala: “Duhalde se convirtió en el presidente que generó el ajuste más feroz de la Argentina (...) Duhalde volvió a ejecutar las viejas prácticas, repitió las transferencias de ingresos que se hicieron en contra de los más débiles, profundizó la exclusión y el crecimiento de la desocupación (Entrevista a Néstor Kirchner, 23 de junio de 2002, las cursivas son mías).

El partido justicialista heredado de los noventa ha perdido su fuerza transformadora para convertirse en un aparato copado por las

prácticas gerenciales y clientelísticas, que en lugar de representar a los más débiles ha servido de correa de transmisión de políticas de ajuste y concentración del ingreso. La posición enunciativa presidencial se inscribe claramente del lado del amplio colectivo popular perjudicado por el modelo neoliberal y asume sus reclamos como propios.

¿Se va a ir del peronismo? -No lo sé. Toda la vida milité en el peronismo, siempre soñé con cambiarlo pero sé que hay un aparataje muy grande, hay mucha plata, clientelismo, les importan poco las propuestas, los proyectos. Hoy en día el peronismo dejó de representar a los que representaba, los usa. Hay mafias internas, aprietan a los clubes en la provincia de Buenos Aires para que no me los alquilen para hacer actos. Ya no hay cuadros militantes: tienen gerentes y clientes (Entrevista a Néstor Kirchner, 23 de junio de 2002, las cursivas son mías).

El justicialista es “(...) un partido vaciado de contenido, sin ideas” (Entrevista a Néstor Kirchner, 2002, en Sidicaro 84).

(...) una inmensa confederación de partidos provinciales con liderazgos territoriales muy definidos (...). La falta de discusión interna quedó patentizada cuando el gobierno de De la Rúa se derrumbó y el peronismo debió hacerse cargo del gobierno. Lo único que había en el justicialismo era la unidad jurídica, porque en su seno tenía corrientes abiertamente contradictorias, excluyentes, diría (Entrevista a Néstor Kirchner, 2002, en Sidicaro 84).

En referencia a Menem: Nos tocó hace tres años asumir la responsabilidad de la conducción de la Argentina siendo el presidente menos votado de la historia, porque el que tenía que haber ido en segunda vuelta, lo único que le importaba era su destino y no dar la batalla democrática o cuidar el país y nos dejó, *nos dejó con el país en llamas en nuestras manos* (Discurso de Néstor Kirchner, 25 de mayo de 2006).

Por eso, tengan en cuenta siempre una cosa de nuestro ejemplo histórico: muchas veces *nosotros mismos*, sin darnos cuenta, a lo largo de la historia argentina, hemos sido funcionales a intereses que decían representar los intereses del pueblo para luego, una vez vencidos o aniquilados o demonizados los representantes del pueblo, saqueaban sin piedad a la sociedad. Pasó una y otra vez (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 9 de Febrero del 2010).

En el discurso kirchnerista el gobierno y el partido justicialista de los noventa llevó adelante un proceso que *en nombre de los intereses del pueblo* se abocó a “saquear la sociedad”, a “destruir el país”. El neoliberalismo *disfrazado* de peronismo, parapetado tras la liturgia y simbología peronistas, pero traicionando la convicción nacional y

popular que constituyó históricamente su identidad política, subordinó la política a la economía:

Mirá, aquí hay que empezar de cero. El país está destruido. Pero en serio. Destruído. Hay que remontar treinta años de fracaso. No hay Estado. Sin un Estado fuerte, ¿qué puede hacer un gobierno nacional y popular (...)? Acá la derrotada fue la política. Esa gran tarea la hizo el menemismo. Subordinar la política a la economía. ¿No lo decía Perón eso? Poner la economía al servicio del pueblo (Néstor Kirchner en Feinmann 171-172).

El dilema estaba servido. Abandonar el Partido Justicialista o transformarlo desde dentro, desplazando a los sectores corruptos y conservadores de la dirección del partido. Ésta es sin duda una de las encrucijadas más tempranas de la estrategia político ideológica kirchnerista.

La naciente fuerza política kirchnerista como es sabido, no abandona el aparato partidario,¹⁵ es más, saca buen provecho en términos electorales de lo que llama sin tapujos la “unidad jurídica” y los “liderazgos provinciales bien definidos” del aparato justicialista. Pero, como lo demuestra en breve,¹⁶ no renuncia al objetivo de dar pelea

¹⁵ Néstor Kirchner asume como presidente del Consejo Nacional del Partido Justicialista en el 2008 y reasume en el 2010. Daniel Scioli, gobernador de la provincia de Buenos Aires, lo reemplaza desde su muerte y, en principio, hasta las elecciones ha realizarse en mayo del 2012, que recientemente fueron aplazadas.

¹⁶ Como es conocido, en las elecciones para gobernadores y legisladores nacionales del 2005 se produce una ruptura entre los sectores del peronismo que apoyan a Kirchner y el peronismo duhaldista. Este último deja de pertenecer al Frente para la Victoria y lo enfrenta electoralmente. Cuando Cristina Fernández de Kirchner, candidata a senadora por la provincia de Buenos Aires por el FPV, obtiene una holgada victoria sobre Hilda “Chiche” de Duhalde, candidata por el Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires, comienza a ser posible avanzar sobre la estructura del peronismo bonaerense. A partir del 2005, las aguas se dividen más claramente, en un proceso muy complejo que llega hasta nuestros días, en el cual el kirchnerismo pelea uno por uno los resortes de poder de la estructura del partido justicialista en todas y cada una de las provincias. El armado para las elecciones del 2011, en la que adquieren más relevancia los candidatos provenientes del riñón del kirchnerismo (La Cámpora y otras agrupaciones), es una muestra de la estrategia que Néstor Kirchner define tempranamente como “entrismo”. De todas maneras, no conviene reducir este proceso a la ocupación de sillars legislativas y otros cargos electivos. Rebatiendo la opinión de que La Cámpora es una “poderosa organización”, la propia presidenta señala que “(...) tienen 29 cargos de los 21.332 cargos dirigenciales que hay en todo el país” (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 12 de marzo de 2012). El entrismo no consiste principalmente en la ocupación de cargos sino que se apoya sobre todo en una estrategia ideológica, en una “batalla cultural”, que pretende aunar apoyos, incluido el de los caciques territoriales peronistas, en torno a un proyecto.

a las tendencias conservadoras que hay en su seno. Reeditando, pero ahora desde el poder de Estado, la estrategia de la juventud peronista de los setenta, apunta a la construcción de una *posición hegemónica* en el seno del aparato partidario. Pero, al mismo tiempo, pretende *ampliar las bases de sustentación del peronismo*, sin abandonar sus banderas históricas e incorporando nuevos registros.

(...) El peronismo era la identidad política de la clase obrera. No había modo de cambiar eso. ¿Qué decidimos hacer? Cambiarlo desde dentro. Hicimos el entrismo. (...) Hicimos lo correcto. Lo único que se podía hacer. Si se quería hacer política en serio en 1970, había que estar en el peronismo y acatar la conducción de Perón. Entre tanto, laburar desde dentro. Hacer trabajo de masas. Hablar con los obreros. La militancia de casa en casa. Las unidades básicas. Los ateneos. El laburo universitario (...) (Néstor Kirchner en Feinmann 171-172, las cursivas son mías).

Ese proceso no obedece sencillamente, como quieren algunos análisis superficiales, a los condicionamientos de la *real politik* o al oportunismo, sino más bien a una significación política muy precisa del peronismo como movimiento de las masas populares que trasciende la organización partidaria. Para la argumentación kirchnerista, las mayorías populares y, sobre todo, la clase obrera, se encuentran, a pesar del viraje neoliberal de los noventa, interpeladas y movilizadas por el contenido históricamente transformador del peronismo.

Ahora, ¿cuáles son los ejes de la estrategia discursiva presidencial en ese proceso de disputa por la hegemonía político ideológica con las posiciones designadas como anti-populares, neoliberales y oportunistas que habitan, aunque lo exceden, el partido justicialista? La tesis que sostengo es que la resignificación de la lucha por los derechos humanos como lucha popular canalizada por el gobierno, constituye *una* de las claves de este proceso.

Construyendo consenso propio: la resignificación del terrorismo de Estado

En el proceso de edificación de un consenso y una identidad político-ideológica propia (recordemos que Néstor Kirchner llega a la presidencia de la Nación con “más desocupados que votos”, como dirá la

propia Cristina Fernández de Kirchner varios años más tarde¹⁷ y con el recuerdo todavía fresco de los cacerolazos y piquetes del 2001), el discurso kirchnerista inscribe en su seno reivindicaciones y enunciados enarbolados por organizaciones que tenían una relación antagónica, o por lo menos de “diálogo de sordos”, con el menemismo: las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, las organizaciones que luchan por los derechos de identidad sexual, etc.

La puesta en marcha de una política de protección de los derechos humanos que incluye, entre otras medidas, la adhesión a la Convención de las Naciones Unidas sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad y la declaración de nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, es precedida y luego acompañada de una enunciación que no sólo hace suyo el reclamo por “memoria, verdad y justicia” sino que hace responsable al Estado de semejante reparación histórica, imponiéndose la tarea perentoria de avanzar en los juicios contra los represores.

Las cosas hay que llamarlas por su nombre y acá si ustedes me permiten, ya no como compañero y hermano de tantos compañeros y hermanos que compartimos aquel tiempo, sino *como Presidente de la Nación Argentina vengo a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades*. Hablemos claro: no es rencor ni odio lo que nos guía y me guía, es justicia y lucha contra la impunidad. A los que hicieron este hecho tenebroso y macabro de tantos campos de concentración, como fue la ESMA, tienen un solo nombre: son asesinos repudiados por el pueblo argentino (Discurso del Presidente de la Nación Argentina, Néstor Kirchner, 24 de marzo de 2004).

Lo primero que le quiero decir al pueblo argentino desde Córdoba, desde este campo del horror que lo comandaron cobardes inmostrables que se dicen argentinos, es lo mismo que dije en la ESMA: pido perdón al pueblo argentino, a los detenidos desaparecidos, a la Abuelas, a los Hijos por haber

¹⁷ “Usted, sentado en este mismo lugar, con más desocupados que votos, se propuso dar término a dos mandatos constitucionales: el que había sido iniciado el 10 de diciembre de 1999 por imperio de la voluntad popular y el que se había iniciado un 2 de enero por voluntad de esta misma Asamblea Legislativa, luego de los trágicos sucesos del 2001. Ninguno de los dos mandatos constitucionales pudo cumplir los tiempos de la Constitución y usted pudo junto a todos los argentinos, revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían. Lo hizo en nombre de un proyecto político. Usted, después de todo, nunca fue un posmoderno; en tiempos de la posmodernidad, usted es un Presidente de la modernidad y me parece que yo también” (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 10 de diciembre de 2007).

demorado tantos años, por la falta de coraje, por la falta de asumir la responsabilidad, como dijeron aquí, por la valentía de tan pocas y pocos y por la cobardía de tantos que por allí nos invadió el terror (Discurso de Néstor Kirchner, 24 de marzo de 2007).

Desde que Néstor Kirchner, en un acto simbólico sin precedentes, da la orden de descolgar los cuadros de Videla y Bignone del Colegio Militar, son numerosísimas y constantes las intervenciones discursivas en que tanto Néstor Kirchner como Cristina Fernández de Kirchner recuerdan y homenajean a los desaparecidos durante la última dictadura, respecto de los cuales se consideran “compañeros de militancia”.¹⁸ No tiene sentido mencionarlas a todas. Lo que sí me parece crucial es captar el sentido de esta interpelación que pugna por *resignificar* la lucha contra el terrorismo de Estado como *lucha de las clases populares en su conjunto*.

La mayoría de las víctimas pertenecían a una generación de jóvenes, hijos de muchos de ustedes, hermanos nuestros, con un enorme compromiso con la Patria y el pueblo, con la independencia nacional y la justicia social, que luchaban con esperanza y hasta la entrega de sus vidas por esos ideales. Pero más allá de estos miles y miles de víctimas puntuales, *fue la sociedad la principal destinataria del mensaje del terror generalizado. El poder dictatorial pretendía así que el pueblo todo se rindiera a su arbitrariedad y su omnipotencia. Se buscaba una sociedad fraccionada, inmóvil, obediente, por eso trataron de quebrarla* y vaciarla de todo aquello que lo inquietaba, anulando su vitalidad y su dinámica y por eso prohibieron desde la política hasta el arte. Sólo así podían imponer un proyecto político y económico que reemplazara al proceso de industrialización sustitutivo de importaciones por un nuevo modelo de valorización financiera y ajuste estructural con disminución del rol del Estado, endeudamiento externo con fuga de capitales y, sobre todo, con un *disciplinamiento social* que permitiera establecer un orden que el sistema democrático no les garantizaba (Discurso de Néstor Kirchner, 24 de marzo de 2006, las cursivas son mías).

Así que, necesitamos que el pueblo argentino en su conjunto, todos den la posibilidad que estos señores tengan un juicio y la posibilidad de defenderse para que haya justicia de

¹⁸ Montero señala que la especificidad político-ideológica del discurso de Néstor Kirchner, inédita en un presidente argentino, radica en que se inscribe en la memoria de la militancia juvenil peronista de los setenta. Es más, según su análisis, la militancia peronista setentista constituye la memoria discursiva de este discurso en tanto reivindica no sólo el juzgamiento y castigo a los autores de las violaciones a los derechos humanos, sino también la “práctica política e ideológica de los activistas y militantes contra los cuales la violencia dictatorial se ejerció en toda su crudeza” (Montero 318-319).

una vez por todas (...). Todos juntos como un signo de que podemos dar vuelta este mecanismo perverso que nos han implementado durante mucho tiempo: el temor para garantizar la impunidad (Discurso de Néstor Kirchner, 24 de marzo de 2007).

El discurso ideológico kirchnerista no trata simplemente de producir una interpelación acotada a ciertos colectivos históricamente militantes en la defensa de los derechos humanos, aunque se refiera a ellos constantemente como “verdadera vanguardia de la lucha contra la dictadura”, sino que busca imponer un sentido bien preciso: el terrorismo de Estado tuvo como objetivo último crear las condiciones necesarias para la imposición de un proyecto económico excluyente de las mayorías: el disciplinamiento de las clases populares y la desmovilización de los partidos políticos y los sindicatos.

Hay una intersección estratégica: el vaciamiento doctrinario del peronismo de los noventa y el carácter antipopular del proyecto político-ideológico del terrorismo de Estado resultan de una correlación de fuerzas en la que se imponen los mismos intereses, aunque cambien los personajes: “poderosos intereses económicos cuya representación ha sido y es patéticamente minoritaria” y “que nunca toleraron el principio rector de la soberanía popular”.

Los golpes de Estado padecidos por los argentinos han tenido en el siglo XX una larga, luctuosa y difícil historia y nunca constituyeron sólo episodios protagonizados por militares. Sectores de la sociedad, de la prensa, de la iglesia, de la clase política argentina, ciertos sectores de la ciudadanía tuvieron también su parte cada vez que se subvertía el orden constitucional. Lo digo porque no todos han reconocido todavía su responsabilidad en los hechos. Cuando alguien abría la puerta de los cuarteles para ir hacia el poder y en contra de las instituciones de la democracia, previamente habían concurrido otros a golpearlas; poderosos intereses económicos cuya representación ha sido y es patéticamente minoritaria trabajaron incansablemente para deteriorar las instituciones democráticas y facilitar el atropello final a la Constitución. Han contado también con el aporte de otros factores culturales, el aporte de distintas concepciones del mundo de diversas ideologías, de los medios de comunicación y de muchas instituciones que nunca toleraron el principio rector de la soberanía popular; había algunos que hasta decían que el general Videla era un general democrático y que era la transición que necesitábamos. Esa soberanía popular que es base irrenunciable de la institucionalidad republicana democrática. Ese conglomerado económico cultural, social y político trató y lo logró por mucho tiempo de convertir a las Fuerzas Armadas en el brazo instrumental y protagónico de ese proyecto que afectó

tanto a la estructura de la sociedad (Discurso de Néstor Kirchner, 24 de marzo de 2006).

Lamentablemente, este modelo económico y social no terminó con la dictadura; se derramó hasta fines de los años 90, generando la situación social más aguda que recuerde la historia argentina. *Víctima de ese modelo fue el pueblo, que sufrió empobrecimiento y exclusión*, de las que todavía hoy afrontamos las terribles consecuencias. Lamentablemente, los verdaderos dueños de ese modelo no han sufrido castigo alguno (Discurso de Néstor Kirchner, 24 de marzo de 2006, las cursivas son mías).

Y esos intereses minoritarios pero concentrados siguen al acecho, esperando su oportunidad. En medio de la coyuntura difícil del *lockout* capitalista agrario,¹⁹ se actualiza y adquiere densidad, ese *locus* fuerte de la narrativa presidencial que consiste en trazar una línea de continuidad entre el golpe del 76, la profundización del proyecto neoliberal de los noventa (ejecutado bajo ropajes peronistas) y los intereses que se oponen desde el 2003 a la “redistribución del ingreso”.

Ahora bien, si los poderes económicos y las posiciones político-ideológicas que sustentan cada retroceso de las luchas populares son básicamente los mismos, algo importante ha cambiado. El “instrumento” que emplea este “conglomerado económico cultural, social y político” para intentar imponer sus prerrogativas ya no es el ejército, “recuperado para la democracia”, sino el aparato mediático hegemónico.

En respuesta a un acto en Plaza de Mayo organizado por las entidades rurales en marzo del 2008, se produce una de las intervenciones más rotundas de la presidenta. La designación del adversario del proyecto político-ideológico kirchnerista no es aquí difuso (neoliberalismo, intereses minoritarios, etc.) sino que toma una forma bien precisa, tiene *caras*, tiene *palabras*, tiene *actos*, que pueden ser vistos en los noticieros y en la prensa escrita. El *enemigo* resulta de la convergencia de intereses entre los representantes de la propiedad

¹⁹ En este breve pero intenso lapso de aproximadamente cuatro meses (entre marzo y julio de 2008), la Comisión de Enlace de las entidades agropecuarias, (integrado por Federación Agraria, Coninagro, CRA y la Sociedad Rural), con el apoyo de buena parte de los partidos opositores y los medios de comunicación dominantes, realizan cortes de ruta, y por ende, desabastecimiento, entre otras medidas, como protesta contra el intento del gobierno nacional de modificar el régimen vigente de retenciones a las exportaciones agrarias (la resolución 125). El conflicto culmina con la derogación de dicha resolución.

rural concentrada, expresada políticamente en la Mesa de Enlace, y los defensores del genocidio de Estado. Es “el rostro del pasado que pareciera querer volver”. Los relatores mediáticos, también como en la década de los setenta, sirven a esos intereses, aunque ahora con un rol más protagónico.

(...) Ví también escrito, lo ví fotografiado en un diario, un cartel que decía: "Kirchner montonero", no fue eso lo que más me preocupó, han dicho otras cosas también del ex presidente. Debajo de eso decía: "*Videla volvé*". Por favor, quiero que reflexionemos, no estoy hablando para el grito ni para el aplauso, quiero que reflexionemos. Pregunté y me pregunto todavía quién será el que pudo escribir eso, será una mujer, un hombre, un viejo, un joven, quién puede en la Argentina querer que Videla vuelva, quién puede quererlo. Lo ví fotografiado, en letras de molde. *Ví también caras de conocidos defensores y defensoras de los genocidas, también, en esa Plaza de Mayo*, que después supimos no fue espontánea (...) (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 27 de marzo de 2008).

(los argentinos) han probado de todo, pero solamente ahora llevamos en 100 años, 5 años de crecimiento sostenido y este año, si crecemos, argentinos y argentinas, va a ser el crecimiento más importante de los últimos 200 años, toda nuestra vida. Y, entonces, ¿de qué naturaleza es el conflicto para algunos sectores? De una naturaleza política. Pero no política por partido, política por modelo de país. *También soy consciente de que parte de esas cacerolas que el otro día estaban en la calle, son nuestra política de derechos humanos, no tengo ninguna duda tampoco*. Bastaba ver las caras que había de algunos defensores y defensoras de los genocidas junto a otros dirigentes autodenominados revolucionarios que proclaman la reforma agraria. En fin, uno podía ver de todo (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 27 de marzo de 2008).

En estos días de marzo, amigos y amigas, hermanos y hermanas donde he visto nuevamente el rostro de un pasado, que pareciera querer volver. (...) Tal vez muchos no lo recuerdan, *pero un 24 de febrero de 1976 también hubo un lock out patronal, las mismas organizaciones que hoy se jactan de poder llevar adelante el desabastecimiento del pueblo llamaron también a un lock out patronal allá por febrero del 76. Un mes después, el golpe más terrible, la tragedia más terrible que hemos tenido los argentinos*. Esta vez no han venido acompañados de tanques, esta vez han sido acompañados por algunos “generales” multimediáticos que además de apoyar el lock out al pueblo, han hecho lock out a la información, cambiando, tergiversando, mostrando una sola cara. Son los mismos que hoy pude ver en un diario donde colocan mi caricatura, que no me molesta, a mí me divierten mucho las caricaturas y las propias son las que más me divierten, pero era una caricatura donde tenía una venda cruzada en la boca, en un

mensaje cuasi mafioso. ¿Qué me quieren decir, qué es lo que no puedo hablar, qué es lo que no puedo contarle al pueblo argentino? (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 1 de Abril del 2008).

Este no es sólo un proyecto en el cual podemos mencionar trabajo, fábricas y producción, es por sobre todas las cosas de inclusión social, de redistribución del ingreso. Lo dije a lo largo y a lo ancho de la campaña, yo no soy de los dirigentes políticos que han tenido un discurso en la campaña para luego venir a hacer otra cosa en la gestión de gobierno. Tengo mi compromiso con el pueblo, con mis ideas, a las que expuse libremente en elecciones democráticas, donde compulsamos con otras ideas, con otros proyectos que tal vez no dijeron lo que después hicieron. Pero no importa, la voluntad del pueblo siempre es inapelable, nos guste o no nos guste el resultado, y a eso me remito, argentinos y argentinas. *A este proyecto político de inclusión social, de redistribución del ingreso, de la vigencia irrestricta de los derechos humanos*, por primera vez en este mi país, la Nación Argentina. Me siento orgullosa de poder mirar al mundo y que el mundo nos mire como ejemplo de plena vigencia de los derechos humanos (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 1 de Abril del 2008).

Los que son más viejos, como mi mamá, se acuerdan de lo que pasó en el '55; los que estamos en edad intermedia, nos acordamos de lo que pasó en el '76. Afortunadamente para todos, y esto sí es un salto cualitativo, *ya no volverán más esos golpes de Estado, porque las Fuerzas Armadas han sido recuperadas para la democracia* a partir de sus propios fracasos y de su propia historia. Pero nuevas formas, nuevos métodos, nuevos procedimientos se utilizan. *Ya no son tanques ni soldados, sino relatores que nunca se sabe quién les paga, aunque es fácil saberlo cuando uno mira los anunciadores o recorre un diario midiendo qué es lo que se defiende*. Y vienen precisamente a tratar de desarticular los procesos de organización popular, que no son procesos políticos sin errores porque es imposible no equivocarse; solamente los que no hacen nada nunca se equivocan y porque la historia, además, no se escribe con letra y tinta china, muchas veces la historia viene con letra torcida y con avances y retrocesos (Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 9 de Febrero del 2010).

Esta argumentación político-ideológica, que se reeditará en diversas oportunidades, aunque en un tono menos batallador, logra *identificar* eficazmente la lucha por los derechos sociales (encarnada ejemplarmente por Evita) con la lucha por los derechos humanos bajo el terror de Estado (encarnada ejemplarmente por las Madres de Plaza de Mayo). Impone un significado preciso: los peronistas no pueden dejar de identificarse con la lucha por los derechos humanos. La lucha contra la impunidad y por la memoria *es también una lucha del peronismo*, tal

como es significado por el relato presidencial. Tan peronista como la lucha por los derechos sociales.

En esta operación, el discurso kirchnerista apunta a construir, como decía más arriba, un consenso propio y diferencial respecto de otras fuerzas políticas: es defensa de los trabajadores, como el peronismo histórico y además un *plus* decisivo: lucha contra la impunidad y la arbitrariedad de un Estado ilegítimo y vigencia de las libertades políticas.

Cuando desde aquel 25 de mayo del 2003, uno de los nuestros, uno de aquella generación, mi compañero de tantos años, llegó a la presidencia de la República, yo *comencé a sentir la necesidad de imaginar en cada uno de nuestros actos, en cada una de nuestras políticas, en cada uno de nuestros compromisos, en dónde hubiera estado ella. Y me la imaginaba junto a miles pidiendo memoria, verdad y justicia, junto a las Madres y a las Abuelas*. Porque ellas sabían que sólo la justicia y la verdad traen la paz; me la imaginaba diciéndonos a todos que nuestro lugar era aquí, en América Latina, junto a los países vecinos, hermanos, comprometidos en un mismo camino de transformación; me la imaginaba junto a nosotros, cuando volvimos a poner a nuestros jubilados, a sus jubilados, otra vez en la dignificación del reconocimiento; la imaginaba y la imagino junto nosotros, en cada lucha, en cada combate, en cada acción por la cual logramos que un argentino vuelva a tener trabajo, vuelva a tener educación, vuelva a tener salud, vuelva a tener seguridad, allí la imagino, junto a las grandes transformaciones, con los grandes compromisos. *Pero también la imagino pidiéndonos a todos la fuerza que los argentinos debemos poner, los argentinos, todos, en la reconstrucción de un país mas justo, más equitativo, más igual*. Su breve vida marcó una forma de entender y hacer la política, el compromiso definitivo con los que menos tienen, con los que más necesitan. “(...) estamos absolutamente convencidos, como ella lo estaba, que los pueblos son invencibles. Podrá haber batallas perdidas, podrá haber derrotas momentáneas, pero la historia, argentinos y argentinas, la escriben los pueblos, nunca duden de eso (...) (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 25 de julio de 2008, las cursivas son mías).

Esta narrativa que consiste en amalgamar en un mismo movimiento político la lucha por la inclusión social con la lucha por los derechos humanos se ve reforzada constantemente por la presencia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo no sólo en los actos que se vinculan directamente con el pedido de memoria, verdad y justicia para los desaparecidos (como la inauguración de la ESMA como Museo de la Memoria, por ejemplo) sino también en aquéllos que giran en torno de anuncios de política económica y social.

Cuando se ponen en marcha la re-estatización de las AFJP, la asignación universal por hijo, la ley de medios, el matrimonio igualitario, la nacionalización de YPF, entre otras, las referentes de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y de otras organizaciones (como por ejemplo, la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans) no sólo están presentes en primera fila sino que defienden explícitamente estas medidas y argumentan a su favor. La otra punta del ovillo: las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y otras organizaciones de derechos humanos incorporan crecientemente en su agenda la lucha por los derechos sociales.²⁰

Conclusiones

La práctica discursiva presidencial está recorrida de punta a punta por una certeza para ella indiscutible: la historia del país tiene como motor “las luchas nacionales y populares por construir un país independiente y soberano”, las cuales han tenido “largas marchas y contramarchas”. Sobre el fondo de esas luchas, como producto de una correlación favorable a las clases populares, el peronismo histórico adquiere sentido no como la epopeya de liderazgos extraordinarios (aunque esta estrategia los reconoce y los conmemora) sino como un movimiento político policlasista de defensa de la soberanía nacional (“no se puede ser popular sin ser nacional”), que desplaza la centralidad de la contradicción capital-trabajo. Dos relatos *antagónicos* se despliegan y pugnan en un juego de reedición permanente: un relato nacional, popular y democrático, surgido de las luchas políticas de las clases populares, corriente subterránea que fue expresada por el yrigoyenismo, luego por el peronismo histórico y actualmente por la propia experiencia kirchnerista, y un relato neoliberal o neoconservador que propone una sociedad para pocos, encadenada a los dictámenes de los capitales internacionales.

²⁰ Un ejemplo entre muchos: en el acto de nombramiento al frente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, el abogado y militante de la agrupación HIJOS, Martín Fresnada, declara que “hay que dar vuelta la página con más memoria, verdad y justicia y no con reconciliación e impunidad”, pero también hay que trabajar en “una agenda para el futuro, pensada para los que todavía están postergados, que nos permita seguir profundizando el camino de la inclusión y la justicia social” (Ginzberg).

Paralelamente a la interpelación a fuerzas políticas constituidas por fuera del peronismo, porque el movimiento nacional y popular es *más* que el peronismo, el discurso presidencial construye un relato de la historia del peronismo que tiene como presupuesto la toma de partido por la vertiente nacional y popular o izquierda peronista. Las identificaciones simbólicas con Héctor Cámpora, con Evita, con Jauretche, con los militantes que forjaron el regreso de Perón, muestran claramente, tanto en el plano de lo dicho como en el plano de lo mostrado, cuáles son para el discurso presidencial las raíces históricas e ideológicas de un proyecto político que se presenta como antagónico respecto de la ideología del peronismo menemista (ese “peronismo del fin de las ideologías”, como lo definió el propio Menem).

Pero la apuesta político-ideológica presidencial no se agota allí. En tanto y en cuanto el kirchnerismo representa una alianza de clases con intereses divergentes, su discurso político-ideológico apunta a balancear los distintos intereses en pugna en esa alianza. Así como reivindica las luchas pacíficas setentistas y la combatividad de Evita, contiene guiños (respeto por la legítima búsqueda de las ganancias, reivindicación de los cánones de competitividad y productividad capitalistas, por ejemplo) y, lo que es más importante, políticas concretas (programas de créditos a tasas subsidiadas, etc.) para el capital que se compromete en el desarrollo nacional.

Reeditando, pero ahora desde el poder de Estado, la estrategia de la juventud peronista de los setenta, la ideología presidencial apunta a la construcción de una *posición hegemónica* en el seno del aparato partidario peronista, corrompido por las prácticas neoliberales de los noventa, y, al mismo tiempo, pretende *ampliar las bases de sustentación del peronismo*, sin abandonar sus banderas históricas e incorporando nuevos registros. Es claramente un discurso de organización, de construcción de una acción hegemónica *desde* el aparato estatal.

En ese proceso, la identificación de Evita con las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, esto es, de las luchas por los derechos sociales con las luchas por memoria, verdad y justicia, resulta una operación clave. Como vimos, la estrategia ideológica presidencial no se contenta con actualizar el mito fundador de Evita como reserva moral de las clases populares, sino que construye una articulación

políticamente novedosa al interpelar-convocar a esas mismas clases populares en torno de nuevos objetivos, por los que vale la lucha en común.

Al convertir en *guía* de la práctica política presente a Evita, la que siempre estuvo junto a su pueblo, la abanderada de los humildes, el discurso presidencial elabora nociones que pertenecen al imaginario de las masas populares, y desde allí las interpela para convertir los reclamos, antes acotados a unas organizaciones bien delimitadas, en una lucha popular.

La denuncia del terrorismo de Estado como práctica disciplinadora de las clases populares no constituye una simple nota de color en el discurso kirchnerista sino una pieza esencial de su posicionamiento político actual y del sentido que busca imponer al proyecto nacional, popular y democrático. Produce el *efecto* de dividir aguas no sólo respecto de las ideologías “de derecha” o “destituyentes” que abiertamente defienden el accionar de la Junta Militar y el modelo económico neoliberal, sino también, y he aquí lo que nos ha interesado en estas páginas, respecto del “peronismo de derecha” que no considera esencial la lucha contra la impunidad.²¹

Ese discurso y las políticas que lo tornan poderoso (sin ellas, sería un discurso *hueco* sin efectos en el largo plazo, no caben dudas), obliga a la *toma de partido*, produce un efecto preciso: todo discurso político-ideológico se ve forzado a declararse implícita o explícitamente a favor o en contra de las políticas sociales y de derechos humanos que defiende y pone en marcha. O lo que es lo mismo: toda intervención en la arena político-ideológica se encuentra obligada a señalar si está o no de acuerdo con la identificación del adversario realizada por la enunciación kirchnerista. De más está decir que semejante eficacia, la de forzar posicionamientos, habla de la capacidad hegemónica del discurso kirchnerista.

²¹ Un ejemplo. En la campaña presidencial para las elecciones del 2011, en una entrevista, Eduardo Duhalde señala que “tenemos que parir en 2011 un gobierno para todos los argentinos, para el que quiere a Videla y para él que no lo quiere” (Entrevista del 24 de febrero del 2010, Radio Continental). Como respuesta, la organización Votar Unidos (Votarun), integrada por miembros de la comunidad castrense (militares retirados y sus vinculaciones civiles), “sugirió” a la gran familia de las Fuerzas Armadas votar por Eduardo Duhalde en las elecciones primarias del 14 de agosto.

Y esa toma de partido, construida desde la posición enunciativa de la izquierda peronista y de las clases populares, interpela al conjunto, intenta romper las barreras entre izquierda y derecha tradicionales, para homogeneizar un colectivo nacional más amplio, pero no sin principios rectores:

Yo quiero, finalmente, convocar desde este Día de la Memoria a todos los argentinos, a todos y cuando digo a todos, solamente estoy excluyendo a pequeños grupúsculos que se esconden a través de pretendidas ideologías—acá no se confundan—, nosotros tenemos nuestro corazón, pero no se confundan que este es un problema de derechas y de izquierdas, no. Yo conozco gente que no piensa igual que yo, yo conozco gente que puedo definir marcadamente de derecha conservadora y, sin embargo, nunca podrá estar de acuerdo con procedimientos como los que hemos vivido durante la dictadura militar (Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, 24 de marzo de 2010).

Y mientras todo esto ocurre, la palabra peronismo, y sus derivados, van adquiriendo una significación diferente. En un principio, y en tanto se encontraba asociada al menemismo y al duhaldismo, la palabra “peronista” y toda su carga simbólica, se convocaban con reserva, en pequeñas dosis. Cuando la estrategia político-ideológica kirchnerista logra resignificar el peronismo como capítulo esencial de las luchas populares y como movimiento plural y transformador, y al propio gobierno de Cristina Fernández de Kirchner como un gobierno nacional y popular que guarda cierta continuidad con el peronismo histórico y que representa una ruptura de la dictadura genocida, comienza a registrarse un uso más recurrente y, lo que es más importante, dotado de una mayor porosidad ideológica, más permeable a otros registros.

Ahora bien, y esto es importante, la articulación derechos sociales (vivienda, trabajo digno, protección social, etc.)—derechos humanos es eficaz *en tanto y en cuanto* la presidenta pueda seguir posicionándose como conductora de *ambas* luchas, como referente político de luchas que *no son excluyentes*. De la contienda, de resultados hoy inciertos, con la dirección política del movimiento obrero organizado, que desde hace un tiempo busca apropiarse simbólicamente de la lucha por los derechos de los trabajadores, y de las relaciones de

fuerza al interior de la fragmentada CGT, depende (al menos en parte) la estrella futura de esta sutura hasta ahora efectiva.²²

Para terminar, otra cuestión que me parece central: en este trabajo he explorado ciertas facetas del discurso presidencial, considerándolo, como a todo discurso, ideológico—puesto que las “palabras trafican ideología” (Voloshinov)—pero la relación del Estado con las clases populares no se agota aquí. Hay otra dimensión que no se identifica con la estrictamente ideológica, aún cuando nos cuidemos de identificarla con mera falsa conciencia, mentira o engaño, y aún cuando admitamos que en su modo de funcionamiento se encuentra ideológicamente investida. El consenso de las masas populares respecto del poder político no es meramente subjetivo, no puede reducirse a la actuación de los solos mecanismos ideológicos, ni a los solos aparatos represivos, ni siquiera combinados, sino que remite a la eficacia de *medidas positivas* tomadas por el Estado respecto de las clases populares, aún cuando resultan de las luchas de esas clases²³. Por lo tanto, la estrategia ideológica puesta en juego *contribuye* secundariamente, y tal como se encuentra articulada con las políticas de Estado, a moldear el consenso de las masas respecto del poder político. Nada más, pero nada menos.

²² Como es sabido, a partir del 2010 la relación de alianza entre el gobierno nacional y la conducción moyanista de la CGT comienza a resentirse hasta transformarse desde mediados del 2012 en una relación frontal de oposición. En el marco de las nuevas relaciones de fuerza, la práctica discursiva de la presidencia se enfrenta con la estrategia discursiva de la dirigencia gremial moyanista no sólo por la significación de los “trabajadores” y de sus formas legítimas de participación política y lucha, sino también (y paralelamente) por la significación del peronismo. Mientras que en su producción discursiva Hugo Moyano, que se define como “verdadero peronista”, reclama para el movimiento obrero organizado la hegemonía del frente nacional y popular, pues los sindicatos no son meros “instrumentos de presión” sino “instrumentos de poder”, y mantiene en pie el reclamo de “cincuenta para el trabajo y cincuenta para el capital”, la práctica discursiva presidencial traza una frontera entre trabajadores sindicalizados y bien pagos, por un lado, y sectores vulnerables, por el otro, que sólo encuentran respuesta en las políticas activas del gobierno nacional. Sin dejar de acercarse a los sectores del sindicalismo que no responden a Moyano, el discurso presidencial busca interpelar a un conjunto mucho más amplio que el representado por los dirigentes sindicales, a los cuales, además, coloca en un pie de igualdad con los empresarios, en tanto ambos son considerados líderes de corporaciones que defienden intereses particulares. Para un análisis detallado véase el artículo de Inda mencionado en la bibliografía.

²³ Esta idea ha sido expuesta tempranamente por Nicos Poulantzas, 27-34).

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires: Fichas, 1984.
- . *Escritos*. Barcelona: Editorial Laia, 1975.
- . *Marx dentro de sus límites*. Madrid: Akal, 2003.
- Angenot, Marc. *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2010.
- Castro-Gómez, Santiago, “Althusser, los estudios culturales y el concepto de ideología.” *Revista Iberoamericana* (193): 737-751.
- De Ípola, Emilio. *Ideología y discurso populista*. México: Folios, 1983.
- Eagleton, Terry. *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Paidós, 2005.
- Feinmann, José Pablo. *El Flaco. Diálogos irreverentes con Néstor Kirchner*. Buenos Aires, Planeta: 2011.
- Fernández de Kirchner, Cristina. “Prólogo”, en Fernández, Aníbal. *Zonceras argentinas y otras yerbas. Manual*. Buenos Aires, Planeta, 2011. 3-7
- García del Campo, Juan Pedro. “Reseña de Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado.” *Leer Althusser. Monográfico de ER. Revista de Filosofía* (34-35): 188-190. Disponible en: <http://tallerv.contrarios.org/wp-content/uploads/2006/08/>
- González, Horacio. *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue, 2011.
- Inda, Graciela. “La disputa por la hegemonía político-ideológica: trabajadores y sindicatos en el discurso presidencial kirchnerista (Argentina, 2007-2012).” *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (7/8), (2012, en prensa).
- Montero, Ana Soledad. “Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007).” *Discurso & Sociedad* (Vol.3, N°2): 316-347. Disponible en: www.dissoc.org.
- Pêcheux, Michel. *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos, 1978.
- Poulantzas, Nicos. *Estado, poder y socialismo*. España: Siglo XXI, 1984.

- Sarlo, Beatriz. *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.
- Sidicaro, Ricardo. “El partido peronista y el kirchnerismo.” *Nueva Sociedad* (234): 74-94.
- Verón, Eliseo. “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA.VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette, 1987.
- . *Efectos de agenda*. Barcelona: Gedisa, 1999.
- Voloshinov, V. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1992.

Fuentes mencionadas

- Entrevista a Néstor Kirchner (23 de junio de 2002), por Sergio Moreno, “Él quiere ser candidato”, *Página 12*.
- Discurso del presidente Néstor Kirchner (24 de marzo de 2004), Acto de firma del convenio de la creación del Museo de la Memoria y para la promoción y defensa de los Derechos Humanos, en: <http://es.wikisource.org/>
- Entrevista a Cristina Fernández de Kirchner (17 de julio de 2005), por Ana Barón, “Estoy harta de los que se acuerdan de Perón y Evita sólo en los discursos”, *Diario Clarín*.
- Discurso del presidente Néstor Kirchner (24 de marzo de 2006), acto de conmemoración del “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”, celebrado en el Colegio Militar de la Nación, en: <http://www.mindef.gov.ar/prensa/discursos>.
- Discurso del Presidente de la Nación Néstor Kirchner (25 de mayo de 2006), acto de conmemoración del 25 de mayo. Plaza de Mayo, en: <http://www.rodolfowalsh.org/>
- Discurso de Néstor Kirchner (24 de Marzo de 2007), acto de conmemoración del “Día Nacional de la Memoria, por la Verdad y la Justicia”, Córdoba, en: <http://www.mindef.gov.ar/prensa/discursos>
- Entrevista a Cristina Fernández de Kirchner (27 de julio de 2007), *Diario El País*, España, en: <http://soydondepienso.wordpress.com/2007/07/27/entrevista-a-cristina-f-kirchner-en-el-diario-el-pais/>

- Entrevista a Cristina Fernández de Kirchner (25 de noviembre de 2007), por Ernesto Tiffenberg, Mario Wainfeld y Fernando Cibeira, *Página 12*.
- Discurso de la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner (10 de diciembre de 2007), acto de asunción del mando en el Congreso de la Nación ante la Asamblea Legislativa, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (9 de enero de 2008), presentación del Plan de Gestión Integral de Recursos Hídricos de la Cuenca Salí-Dulce, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (15 de febrero de 2008), 131º aniversario del Lago Argentino, El Calafate, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (4 de marzo de 2008), Federación Nacional de Camioneros, Ciudad Autónoma de Bs.As, en: <http://es.wikisource.org/>
- Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (27 de marzo de 2008), acto en Parque Norte, organizado por agrupaciones kirchneristas, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (1 de Abril del 2008), acto por la Convivencia y el Diálogo, en la Plaza de Mayo, organizado por las agrupaciones kirchneristas, en página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (25 de julio de 2008), conmemoración del 56o. aniversario del fallecimiento de Evita, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (29 de Agosto 2008), acto de inauguración de la Exposición Industrial 2008, Avellaneda, Provincia de Buenos Aires, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>

- Discurso de la presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (13 de noviembre de 2008), acto de colocación del busto del Presidente Héctor Cámpora. Salón de los Bustos, Casa de gobierno, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (6 de marzo de 2009), Cierre de la XI Asamblea ordinaria de la Cámara Interamericana de Transporte, Sede de FADEEAC, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Entrevista a Cristina Fernández de Kirchner (20 de mayo de 2009), por Soledad Silveira, programa *Un tiempo después*, Telefé, en: <http://www.youtube.com/>
- Discurso de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (16 de setiembre de 2009), inauguración del Salón de los pensadores y escritores argentinos del Bicentenario, Casa Rosada, en: Página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (9 de Febrero del 2010), visita al Partido de Ituzaingo, Provincia de Buenos Aires, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (11 de Febrero del 2010), acto inaugural de la nueva sede sindical de la Federación Nacional de peones de taxis, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (8 de marzo de 2010), acto y videoconferencia en conmemoración del día internacional de la mujer, Salón de las mujeres argentinas del bicentenario, Casa de gobierno, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (24 de marzo de 2010), acto por el Día Nacional de la Memoria, la Verdad y la Justicia, Edificio de la Ex ESMA, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>
- Discurso de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (1 de julio de 2010), acto de homenaje al General Juan Domingo

Perón, al cumplirse un nuevo aniversario de su fallecimiento, Galería de los Patriotas Latinoamericanos del Bicentenario, Casa Rosada, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>

Discurso de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner (26 de julio de 2010), acto de homenaje e inauguración de la muestra “Eva Perón, mujer del bicentenario”, Galería de los Patriotas Latinoamericanos del Bicentenario, Casa Rosada, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>

Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (15 de octubre de 2010). Acto conmemorativo del Día de la Lealtad. Estadio de River Plate, en: <http://www.youtube.com/casarosada>

Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (26 de julio de 2011), acto por el 59° aniversario del fallecimiento de Eva Perón, Ministerio de Desarrollo Social, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>

Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (14 de agosto de 2011), cierre de campaña de las primarias, Teatro Coliseo, en: www.youtube.com/casarosada

Discurso de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner (24 de agosto de 2011), acto de inauguración del segundo mural de Evita, en la Galería de los Patriotas Latinoamericanos, Casa de Gobierno, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>

Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (11 de marzo de 2011), 38° aniversario del triunfo electoral de Héctor Cámpora, organizado por la Corriente Nacional de la Militancia, Estadio de Huracán, en: <http://www.tvpublica.com.ar>

Discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner (12 de marzo del 2012), acto de lanzamiento del Plan Nacional Igualdad Cultural, inclusión en la diversidad, Museo del Bicentenario, en: página web Casa Rosada-Presidencia de la Nación. <http://www.casarosada.gov.ar/>

Ginzberg, Victoria, “Por los derechos del pasado y del futuro”, *Página 12*, 16 de mayo de 2012.